

Explorando las representaciones de la masculinidad en estudiantes universitarios mexicanos queer y cisheterosexuales

Exploring representations of masculinity in queer and cisheterosexual Mexican college students

María Belén Cane

Universidad de Monterrey, Monterrey, México
maria.cane@udem.edu

<https://orcid.org/0009-0008-0073-0210>

Natalia Lisette Galván Cruz

Universidad de Monterrey, Monterrey, México
natalia.galvan@udem.edu

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

DOI: <https://dx.doi.org/10.28928/ri/982025/atc2/mcane>

Resumen

El objetivo de este estudio es identificar las concepciones y prácticas de la masculinidad entre los hombres universitarios mexicanos queer y cisheterosexuales para dar indicios del panorama contemporáneo de las masculinidades. Con esta finalidad, se compara la manera en que estos grupos conceptualizan y practican la masculinidad. El estudio es mixto, de carácter exploratorio y toma como punto de partida la literatura sobre los estudios de género y la masculinidad; emplea la entrevista semiestructurada y encuesta con participantes voluntarios convocados por medio de las redes sociales digitales. Se asevera que sí existen diferencias en la concepción y prácticas de la masculinidad entre hombres universitarios mexicanos queer y cisheterosexuales en relación con las variables antes mencionadas. Se remarca la idea de la importancia del estudio de las masculinidades múltiples, así como la necesidad de trabajar en el aspecto emocional de los hombres universitarios desde los departamentos de psicología de los centros de educación superior, y crear, además, grupos de ayuda y convivencia con un enfoque en la discusión de que una masculinidad sana es esencial para la vida.

Palabras clave: masculinidades, heteronormatividad, centros de educación superior, México

Abstract

The objective of the study is to identify the conceptions and practices of masculinity among queer and cisheterosexual Mexican university men in order to provide an indication of the contemporary landscape of masculinities. To this end, we compare the way in these groups of men conceptualize and practice masculinity. It is a mixed study, which takes as its starting point the literature on gender studies and masculinity, employs a semi-structured interview and survey with voluntary participants convened through digital social networks. It is asserted that there are differences in the conception and practices of masculinity between queer and cisheterosexual Mexican university men in relation to the aforementioned variables. The idea of the importance of the study of multiple masculinities is highlighted, as well as the need to work on the emotional aspect of university men from the psychology departments of higher education centers, and also to create support and coexistence groups with a focus on the discussion that a healthy masculinity is essential for life.

Keywords: masculinities, heteronormativity, higher education institutions, Mexico



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

FECHA DE RECEPCIÓN: 31/01/2024, FECHA DE ACEPTACIÓN: 08/04/2025, FECHA DE PUBLICACIÓN: 30/05/2025

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚMS. 97-98 · AÑOS 45 Y 46 · JULIO DE 2024-JUNIO DE 2025 · PP. 141-160

Introducción

La presente investigación busca exponer las concepciones que los hombres universitarios mexicanos tienen sobre la masculinidad y sobre cómo llevan estas concepciones a la práctica en su vida diaria. Para fines de este estudio, la masculinidad se define como la “posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell, 1997, p. 6). Particularmente, se tiene el objetivo de identificar las concepciones y prácticas de la masculinidad entre los hombres universitarios mexicanos queer y cisheterosexuales para dar indicios del panorama contemporáneo de las masculinidades.

La visión hegemónica de la masculinidad ha creado un rol de género masculino que se define en torno a la violencia, a la aversión a la feminidad, a la misoginia y ciertas dinámicas sociales y emocionales que resultan dañinas para los mismos hombres y para la sociedad en general. Esto se ve reflejado en el hecho de que la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2016) establece que el 63% de las mujeres en México han reportado algún tipo de violencia, y el contexto donde más ocurre es en la familia, por parte de la pareja (pp. 151-161). Asimismo, según la Comisión Ciudadana sobre Crímenes de Odio por Homofobia (Mercado Mondragón, 2009), México ocupa de los primeros puestos en crímenes de odio contra la comunidad queer en Latinoamérica, donde los hombres de esta población son las víctimas más comunes (83%) (pp. 1-4).

Sin embargo, tradicionalmente, los estudios de género se han enfocado en el género femenino, por lo que hay un hueco en términos teóricos y empíricos, especialmente en torno al hombre. Al mismo tiempo, la comparación entre masculinidades queer y cisheterosexuales es un área de investigación particularmente novedosa en la cual existe una deficiencia en materia de investigación. Es en este contexto que el presente trabajo busca arrojar luz sobre las raíces y el panorama de esta problemática social en hombres universitarios mexicanos queer y cisheterosexuales.

Comprendiendo la masculinidad desde la teoría

Guillermo Núñez Noriega (2016) apunta en su artículo titulado “Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?” que los estudios de género sobre los varones o de las masculinidades no se centran en estos como conceptos esenciales (es decir, no buscan esencializarlas), sino que se enfocan en las dinámicas socioculturales y de poder como la masculinidad hegemónica y/o la heteronormatividad. Estas dinámicas intentan imponer una definición específica sobre el cuerpo sexuado de las personas, particularmente a aquellas con órganos reproductores masculinos. Dichas dinámicas conllevan una estructura y organización social.

Más recientemente, Olivos et al. (2024) analizan la situación de los hombres como “sujetos sujetados” al orden de género, analizando su propia situación relacional con base en simbolizaciones de género. Por ende, es posible afirmar que el concepto de masculinidad es relacional, ya que se define en contraste con la femineidad y es el producto de un contexto histórico y cultural particular: el de Occidente. En torno a la práctica sociohistórica de las relaciones de género, ha predominado una visión particular que conlleva la dominación de los hombres por sobre las mujeres, conocida como masculinidad hegemónica (Connell, 1997). Esta masculinidad, a su vez, no está necesariamente presente en su totalidad en una sola persona, sino que se constituye a través de una estrecha relación entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo e incluso individual. Además, la masculinidad puede interactuar con estructuras de etnia y clase, entre otras, lo que da lugar no sólo a distintos tipos de masculinidades, sino también a la marginación de otras. En este contexto, sobresale que existe una relación de dominación y subordinación entre hombres heterosexuales y homosexuales, al ser estos sometidos a la heteronormatividad, es decir, la hegemonización de un modo particular de heterosexualidad. Este proceso conlleva la exclusión política y cultural, violencia legal y callejera, y discriminación económica, entre otras formas de marginación (Javaid, 2018).

Partiendo de lo anterior, se propone estudiar determinadas variables de comportamiento social relacionadas con la práctica de la masculinidad hegemónica. Estas variables incluyen la aversión a la femineidad, la apertura emocional, la violencia de género, las dinámicas masculinas en las relaciones sociales, la división sexual o genérica del trabajo y las actitudes políticas. Todas ellas son de alta relevancia para la construcción de las concepciones y prácticas de la masculinidad.

La masculinidad se ha definido en contraposición a la femineidad, considerando a la primera como toda característica positiva y a la segunda como negativa. El sociólogo Chaves Jiménez (2012) lo califica de esta manera: “la construcción histórico-social de la virilidad que tiene lugar en oposición a las mujeres y a las minorías sexuales y raciales.

Así, la masculinidad es ante todo la ‘huida de lo femenino’” (p. 8). A este fenómeno se le conoce como la *aversión a la feminidad o rechazo del afeminamiento de hombres*. Esto puede manifestarse en la comunidad gay a través del deseo de aparentar ser heterosexual, conocido como “straight-acting” (Hale y Ojeda, 2018, p. 319), lo que constituye una manera de ajustarse a las expectativas de género requeridas de un hombre, a pesar de que su deseo sexual lo ubique fuera de la heteronorma.

Parte de la razón detrás de la diferencia en el comportamiento entre hombres y mujeres radica en la diferencia de género que existe entre la expresión de sentimientos y emociones. El término *apertura emocional* hace referencia a la capacidad de expresar emociones de una manera sana, para lo cual es necesario poder identificarlas y acceder a ellas conscientemente; estas habilidades forman parte de la inteligencia emocional. El nivel de inteligencia emocional depende en gran medida de la socialización, por lo que las diferencias de género en esta área pueden percibirse desde la infancia, y es la instrucción diferenciada un factor determinante (Sánchez Núñez et al., 2008). Kaufman (1997), por su parte, sugiere que los hombres están ligados a un “nexo” dentro de la masculinidad hegemónica, el cual le otorga privilegios, pero también le exige suprimir emociones y necesidades, lo que se convierte en una fuente de enorme dolor (p. 70).

Esta supresión de los sentimientos puede dar lugar a violencia entre las relaciones de género, lo que comúnmente se asocia con la violencia ejercida por hombres contra mujeres y niños. Sin embargo, como mencionan Connell (2013) y ONU Mujeres (2022), la violencia de género no se limita exclusivamente a la violencia ejercida contra las mujeres y niñas (aunque ellas constituyen la población mayoritariamente afectada). La violencia de género hace referencia a las violaciones de los derechos fundamentales que perpetúan los roles sexualmente estereotipados, los cuales niegan la dignidad humana, la autodeterminación del individuo y su desarrollo humano. Según Connell (2013), las investigaciones internacionales muestran la existencia de patrones sociales vinculados a altos niveles de violencia de género. Estos patrones no sólo afectan las relaciones sociales entre hombres y mujeres, sino que también construyen y refuerzan relaciones de poder y subordinación social bajo un modelo heteronormativo.

Por su parte, Olivos Santoyo y Barranco Vera (2018) agregan que la violencia se convierte en uno de los ejes articulantes de la identidad masculina dentro del patriarcado, más allá de la violencia ejercida contra las mujeres. Fenómenos como la delincuencia organizada, la guerra o el pandillerismo también se vinculan con la masculinidad, son aprendidos a través de la socialización y se validan entre pares. Así, “los hombres son sometidos desde pequeños a aprendizajes muchas veces con-

tradictorios, por los cuales la violencia se coloca como acto legítimo, que ennoblece a quienes los esgrimen o simplemente se dan por hecho” (p. 154).

Según Connell (1997), las relaciones de afecto y la sexualidad son factores clave que moldean la concepción y las prácticas de la masculinidad. En estas relaciones sociales de afecto y de sexualidad, la autonomía sexual y la frialdad emocional se asocian, según el modelo hegemónico, al sexo masculino, mientras que la castidad, la pureza, la sensibilidad y la emotividad se asignan al sexo femenino. Es debido a esto que muchos hombres practican el distanciamiento emocional y la autonomía sexual, puesto que estas prácticas les permiten reafirmar su identidad sexual masculina (Faur, 2004).

En relación con la masculinidad hegemónica, la misoginia se define como “una conjugación inextricable de temor, rechazo y odio a las mujeres” (Cazés Menache y Huerta Rojas, 2008, p. 12). Se trata de una aversión hacia la mujer que no sólo afecta a la mujer en sí, sino también a las características y elementos que se le atribuyen. La misoginia busca inferiorizar lo femenino, aunque es importante aclarar que esta actitud es en gran medida inconsciente, pues ha sido enraizada en la manera de pensar a través de la socialización. Bajo esta norma, todo lo que no es atribuido a los hombres debe ser inferiorizado, estigmatizado, ridiculizado e, incluso, en algunos casos, condenado y suprimido (p. 12). Las víctimas de estas actitudes misóginas no son sólo las mujeres, sino también los grupos minoritarios que expresan características femeninas (Garda, 2005, p. 185).

Otro factor clave para entender la masculinidad hegemónica está relacionado con los roles de género en el ámbito laboral. En este sentido, aunque esta tendencia no es totalizante, las labores de trabajo han sido tradicionalmente relegadas en la esfera pública a los hombres, mientras que el trabajo doméstico, a las mujeres. La división sexual del trabajo “es un complejo entramado de vínculos entre la división sexual del trabajo, la organización de la familia y las estrategias de acumulación de capital” (Kandel, 2006, p. 2). Esta visión binaria de la división sexual del trabajo limita a los varones a una categoría de trabajo muy reducida, mientras que las actividades domésticas se asocian tendenciosamente con las mujeres. Además, “la figura del principal sostén económico del hogar se ha asociado ... a la de ‘hombre proveedor’” (Salgado Martínez y Ferraris, 2021, p. 181).

La identidad de los hombres queer conlleva, en la mayoría de los casos, una necesaria actitud política, especialmente si se trata de una identidad no normativa en relación con la masculinidad hegemónica. En este sentido, Lozano-Verduzco (2016) denomina “prácticas políticas” a las formas en que el hombre gay busca liberarse de la subordinación a las estructuras sociales resultantes del patriarcado y la heteronorma para vivir su deseo homoerótico y su identidad en libertad (p. 135). Debido a su marginalidad, es

esencial situar las identidades, en este caso gay y homosexual, en el ámbito público, para poder realizar las demandas requeridas al gobierno. Las diversas prácticas políticas del hombre queer se conforman, por lo tanto, de una amplia gama de conductas: la manera en que viste, habla, se relaciona, expresa su deseo, ama.

Asimismo, es relevante para este estudio el trabajo de List Reyes (2016), quien analiza la homofobia en un contexto universitario a través de un caso de estudio situado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. En su investigación, encuentra que existe un vínculo ineludible entre las situaciones que se presentan en la universidad y los crímenes de odio y feminicidios, ya que:

Tiene su fundamento en una estructura social androcéntrica, misógina y homófoba..., que supone la existencia de ese orden social jerárquico de hombres y mujeres, pero también de quienes mantienen los modelos normativos de género y sexualidad y de quienes se salen de ellos (p. 12).

No obstante, señala que se presta escasa atención a las manifestaciones violentas en este contexto, las cuales pasan desapercibidas para las autoridades universitarias, lo que obliga a las víctimas a hacer caso omiso de tales actos (p. 13).

Metodología

Desde una perspectiva clásica, los estudios de género se han centrado principalmente en el femenino. Sin embargo, en años recientes, ha cobrado relevancia la investigación sobre el concepto divergente de la masculinidad, particularmente en relación con la heteronormatividad y la construcción social de la misma en el contexto mexicano. Este enfoque resulta especialmente relevante. Al mismo tiempo, la comparación entre masculinidades es un área de investigación novedosa, ya que proporciona información sobre las causas de las diferencias en las prácticas de la masculinidad y, de manera más general, sobre los pilares que sustentan el sistema binario de género y el patriarcado. En ambos casos, existe actualmente una deficiencia en materia de investigación.

Partiendo de estas consideraciones, se lleva a cabo un estudio exploratorio de carácter mixto (investigación que combina lo cualitativo y cuantitativo), con el objetivo de identificar las concepciones y prácticas de la masculinidad entre los hombres universitarios mexicanos queer (aquellos que se autoadscriben una identidad sexual y de género no normativa, como homosexual, bisexual, asexual o transgénero) y cisheterosexuales (quienes asumen una identidad sexual y de género normativa, tanto cisgénero como

heterosexuales). El propósito es ofrecer indicios sobre el panorama contemporáneo de las masculinidades. Se opta por este enfoque de investigación debido a que permite obtener una perspectiva más completa del objeto de estudio y se enriquece el análisis a través de la triangulación (Chaves-Montero, 2018). Desde la teoría sociológica del género, se definieron las variables independientes (identidades de género y orientaciones sexuales cisheterosexuales y queer) y las variables dependientes (los patrones que conforman el concepto de la masculinidad hegemónica: violencia de género, aversión a la feminidad, apertura emocional, dinámicas en las relaciones sociales, misoginia, división sexual o de género del trabajo y actitudes políticas).

En primera instancia, se realizaron entrevistas preliminares semiestructuradas a seis sujetos que pertenecen a la población objetivo, compuesta por hombres universitarios mexicanos queer y cisheterosexuales, con el fin de aproximarse a sus concepciones personales de la masculinidad y sus experiencias personales con la misma. Posteriormente, se llevó a cabo una investigación cuantitativa con una muestra de la población, seleccionada mediante el método “bola de nieve”. Como instrumento de medición, se tomó como referencia el *Male Role Norms Inventory*, el cual es una medida de escala del autorreportaje de las creencias de los individuos en torno a los roles masculinos, o su propia concepción de la masculinidad. Este instrumento consta de 58 ítems y 7 subescalas (aversión a la feminidad, emocionalidad restrictiva, agresividad, estado de logro, autosuficiencia, homofobia y actitudes en torno al sexo) que buscan la medición de la ideología sobre la masculinidad tradicional sostenida por los individuos. En la prueba, los sujetos indican el grado con el que están de acuerdo o no con ciertas enunciaciones, lo cual, en este estudio, da indicios del grado de conformidad e interiorización de las normas de la masculinidad tradicional de los participantes. Se considera que el sentido de la identidad de los hombres, y de su masculinidad, se involucra al momento de responder a los reactivos. Aunque la estructura permanece intacta, se modifican las subescalas y se incluye una medición de las prácticas de la masculinidad conforme a las mismas variables, lo que permite realizar una comparación entre las actitudes y comportamiento de la población universitaria. Con este enfoque, es posible medir el grado en el que los sujetos se adhieren, en sus creencias, a los roles y atributos tradicionales de la masculinidad.

El instrumento de investigación utilizado en este estudio contiene 86 reactivos distribuidos en nueve secciones, que corresponden a las variables medidas en la investigación. Estas variables incluyen: características sociodemográficas, masculinidad a nivel personal, agresividad/violencia, aversión a la feminidad, apertura emocional, relaciones sociales, misoginia, división sexual o genérica del trabajo y actitudes políticas. A excepción de las primeras dos secciones, los reactivos se dividen en dos:

creencias, las cuales se miden en una escala que abarca del 1-7 (desde completamente en desacuerdo a completamente de acuerdo) y, en la mayoría, prácticas que se miden con una escala del 1-5 (que abarca desde nunca a siempre, midiendo la frecuencia). Sin embargo, existen variaciones en la medición de las prácticas en las secciones donde se considera pertinente plantear las preguntas de forma diferente, como en la sección 9 (actitudes políticas), la sección 6 (dinámicas en las relaciones sociales masculinas) y la sección 2 (apertura emocional).

Sin embargo, se destaca que, al tratarse la encuesta de una técnica de recolección de datos de corte cuantitativo, existen limitantes asociadas a este tipo de estudio por la incapacidad de profundizar en las experiencias y pensamientos subjetivos de las personas. Finalmente, se subraya que, debido a la técnica de muestreo empleada, los resultados del estudio no pueden ser representativos de la población, la cual es bastante amplia y heterogénea.

La concepción y prácticas de la masculinidad entre hombres universitarios mexicanos queer y cisheterosexuales: un primer acercamiento

Al analizar la variable de apertura emocional, la entrevista arrojó que los sujetos cisheterosexuales se muestran reacios a llorar, mientras que quienes forman parte de la comunidad queer no sienten la misma presión. De manera similar, los participantes cisheterosexuales admiten no sentirse cómodos expresando una feminidad asociada con el tipo de ropa o el uso de maquillaje, mientras que los sujetos queer no comparten esta aversión.

En relación con la misoginia, los sujetos cisheterosexuales expresaron una opinión inclinada hacia la creencia de que existen ciertos aspectos en los que el hombre es por naturaleza superior a la mujer, como el deporte. Además, sostienen que suelen ser más fríos, calculadores y estratégicos. Sin embargo, no queda claro si los sujetos cisheterosexuales perciben una diferencia entre hombres y mujeres en el ámbito académico. Por otro lado, ninguno de los hombres de la comunidad queer expresó una opinión que reflejara una creencia de superioridad del hombre sobre la mujer.

En cuanto a la división sexual del trabajo, surgió una variable que no había sido considerada inicialmente: la clase social. Al pertenecer a universidades privadas, tanto los sujetos cisheterosexuales como los miembros de la comunidad queer cuentan con el apoyo de una trabajadora doméstica, por lo que, desde su perspectiva, no se ven en la necesidad de colaborar en las labores domésticas.

Por último, en relación con las actitudes políticas, la diferencia en las prácticas de los hombres dependiendo de su identidad y orientación sexual fue más evidente. Los sujetos cisheterosexuales mencionaron que no se consideran ni progresistas ni conservadores, y algunos incluso demuestran un desinterés por la política. En cambio, los miembros de la comunidad queer se identificaron aliados del movimiento feminista, y buscan educarse y mostrar de esta manera su apoyo a las mujeres.

Se analizó, además, la encuesta en la que participaron 95 hombres universitarios mexicanos, tanto cisheterosexuales como queer, de varias instituciones de educación superior en el país, pero la gran mayoría se concentró en Monterrey, Nuevo León, México. La mayor parte de la población pertenece a la clase media alta. La mayoría (63.2%) identificó que su orientación sexual era heterosexual, mientras que el 17.9% indicó que era bisexual o pansexual, el 10.5% que era homosexual, y el 3.2% asexual. El resto seleccionó estar en el llamado término paraguas *queer* o que prefería no identificarse con una orientación sexual particular. Cerca del 90% del total de la muestra, por otro lado, indicó que era cisgénero, es decir, que su identidad de género correspondía con la asignada al nacer.

Uno de los intereses puntuales del test era conocer la masculinidad a nivel personal. Los resultados mostraron que existe una coincidencia entre al menos dos de las características más comúnmente asociadas a la masculinas (ser independiente, defender las propias creencias y la competitividad) y las más mencionadas por los hombres cisheterosexuales. En cuanto a los hombres queer, la mayoría apuntó que el ser dominante es una cualidad masculina, siendo esta la más seleccionada. Sin embargo, es destacable que sólo el 15% reveló que poseían esta característica a nivel personal, siendo incluso la segunda menos frecuente. Esto refleja diferencias significativas entre la masculinidad percibida a nivel personal por ambos grupos.

A partir de las respuestas obtenidas, se puede llegar a tres conclusiones: 1) los hombres queer en este estudio se consideran menos masculinos a nivel personal que los hombres cisheterosexuales; 2) los hombres cisheterosexuales tienden a sentirse más cómodos con su masculinidad que los hombres queer, y 3) los hombres queer tienen menos probabilidades de ver la masculinidad, incluso la de los demás, como una obligación, a pesar de la identidad de género que supuestamente les corresponde.

En relación con la variable "Agresividad y violencia de género: creencias", se observó una diferencia estadísticamente significativa en la afirmación "Está justificado hacer uso de la violencia física en los conflictos interpersonales" (0.024). Aunque los promedios de respuesta son cercanos (1.7 en hombres cisheterosexuales y 1.69 en hombres LGBTQ+), este resultado sugiere que incluso una diferencia mínima puede reflejar variaciones en la aceptación de la violencia como forma de resolución. En cambio, ante

la afirmación “Es aceptable hacer uso de la violencia en las relaciones de pareja”, no se hallaron diferencias significativas entre ambos grupos, con promedios de 1.37 y 1.28 respectivamente, lo que indica un amplio rechazo compartido hacia esta forma de violencia. Las cifras sugieren que, si bien existen matices en la forma en que ambos grupos perciben ciertas justificaciones de la violencia, no se evidencia una tendencia clara de mayor aceptación de prácticas agresivas por parte de los hombres cisheterosexuales en comparación con los hombres LGBTQ+ en esta muestra (tabla 1).

TABLA 1.

Moda, promedio y correlación de creencias sobre la “Agresividad y violencia de género”: creencias en hombres cisheterosexuales y queer (señaladas como LGBTQ en la tabla).

PRUEBAS ESTADÍSTICAS	Moda		Promedio		Chi Cuadrado
	CISHET	LGBTQ	P CISHET	P LGBTQ	
Está justificado levantar la voz y/o insultar en los conflictos interpersonales	1	1	2.45	2.16	0.143
Está justificado hacer uso de la violencia física en los conflictos interpersonales	1	1	1.7	1.69	0.024
Es aceptable hacer uso de la violencia en las relaciones de pareja	1	1	1.37	1.28	0.376
Muchas mujeres exageran o mienten al reportar situaciones de abuso sexual	1	1	2.38	1.78	0.13
Es aceptable insistir una vez que la persona que me interesa dijo que no	1	1	1.83	1.47	0.204

Fuente: elaboración propia.

Con respecto a la “Aversión a la feminidad: creencias”, no se observa una coincidencia tan acentuada entre las características femeninas. Entre las opciones más seleccionadas, la afirmación “Los niños deben jugar con juguetes como carritos en lugar de muñecas” obtuvo un 3.37%. En este aspecto, los hombres queer se muestran más cómodos con la idea de que los niños varones jueguen con muñecas. La segunda afirmación más marcada fue “Un hombre no debe pintarse las uñas o maquillarse”, que refleja un mayor desapego de los hombres queer hacia esta creencia y sugiere que este grupo tiene una actitud más permisiva sobre el hecho de que un hombre se pinte las uñas o se maquille. La tercera opción marcada fue “Los hombres no deben ser afeminados”, lo que demuestra una tendencia entre los hombres cisheterosexuales a estar más de acuerdo con la afirmación, con un promedio más elevado de 2.95, frente al 1.72 de los hombres queer. Esto evidencia que, para los hombres queer, el ser un hombre afeminado es más permisible socialmente que para los cisheterosexuales, quienes tienden a considerar esta actitud como reprochable (tabla 2).

TABLA 2.

Moda, promedio y correlación de creencias sobre la aversión a la feminidad de hombres cisheterosexuales y queer (señalados como LGBTQ en la tabla)

PRUEBAS ESTADÍSTICAS	Moda		Promedio		Chi Cuadrado
	CISHET	LGBTQ	CISHET	LGBTQ	
Los niños deben jugar con juguetes como carritos en lugar de muñecas	1	1	3.37	1.81	0.012
Un hombre no debe pintarse las uñas o maquillarse	1	1	3	1.66	0.043
Los hombres deben evitar sostener la bolsa de una mujer	1	1	1.94	1.47	0.363
Cosas como el cuidado de la presentación personal son tontas	1	1	1.63	1.44	0.165
Los hombres no deben ser afeminados	1	1	2.95	1.72	0.023

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las prácticas que presenta una aversión a la feminidad, con un promedio de 1.29 para los hombres cisheterosexuales y 2.53 para los hombres queer, se puede afirmar que en el primer grupo existe un menor número de practicantes en dichas actividades en comparación con el segundo (tabla 2).

La apertura emocional fue otra de las variables estudiadas, y esta revela que una mayor cantidad de hombres cisheterosexuales de la muestra opinan que, en menor medida, están en desacuerdo con la afirmación dada por los hombres queer con relación a que “Los hombres no deben decir fácilmente a los demás que se preocupan por ellos”. De igual manera, los resultados indican que los hombres queer lloran con más frecuencia y se sienten más cómodos expresando sus miedos y preocupaciones con otros.

En cuanto a la cuestión de ir a terapia, un 58.7% de los hombres cisheterosexuales respondió que sí estarían dispuestos a asistir, en comparación con el 90.6% de los hombres queer que respondieron afirmativamente. Esto indica que un mayor número de hombres queer, en comparación con los hombres cisheterosexuales, se muestran dispuestos a buscar ayuda emocional, lo que denota una mayor apertura por parte de los sujetos queer hacia la terapia.

Por otra parte, en relación con las creencias sobre las relaciones sociales, los hombres queer (71.9%) están en desacuerdo con la noción de que es más difícil relacionarse con mujeres que con hombres. En cambio, sólo un (36.5%) de los hombres cisheterosexuales comparten esta opinión, lo que refleja una diferencia significativa entre los dos grupos.

Sobre la cercanía con sus diferentes amistades, se observó que los hombres queer (12.5%) tienden a formar lazos más profundos con mujeres que con hombres, mientras que los cisheterosexuales (34.4%) se relacionan más estrechamente con otros hombres. Es decir, aunque a parte de la muestra les es indiferente el género en relación

con la cercanía, como patrón general, se observa que los hombres queer tienden a establecer lazos más profundos con mujeres que con hombres, mientras que los cisheterosexuales tienen una mayor tendencia a relacionarse con hombres.

En particular, al analizar las variables de “Misoginia: creencias” y “Misoginia: prácticas”: las prácticas basadas en los enunciados que hacen referencia a la superioridad del hombre o la subordinación de la mujer, o su rol como ser sexual en servicio del hombre, no se observa una gran diferencia entre los hombres cisheterosexuales y queer.

Otro punto de análisis fue la “División sexual o genérica del trabajo”. En relación con las creencias, los hombres queer demostraron estar más abiertos, aunque de manera leve, a la idea de que las mujeres no están relegadas al ámbito doméstico. No obstante, no se encontraron diferencias significativas en cuanto a las prácticas.

TABLA 3.

Moda, promedio y correlación de creencias relacionadas con las actitudes políticas de hombres cisheterosexuales y queer (señalados como LGBTQ en la tabla)

PRUEBAS ESTADÍSTICAS	Moda		Promedio		Chi Cuadrado
	CISHET	LGBTQ	CISHET	LGBTQ	
El feminismo actualmente es muy extremista	5	1	3.9	2.53	0.019
Las feministas no buscan la igualdad, sino la subordinación del hombre	2	1	3.75	1.91	0.001
Los roles tradicionales de género deben restaurarse para mejorar a la sociedad	1	1	2.87	2.38	0.177
El movimiento LGBTQ es muy extremista	1	1	3.11	1.97	0.122
El matrimonio sólo puede darse entre un hombre y una mujer	1	1	2.7	1.13	0.002

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, en cuanto a las creencias relacionadas con las actitudes políticas, se encontró una correlación significativa entre la pertenencia a la comunidad queer y las respuestas a los enunciados “El feminismo actualmente es muy extremista”, “Las feministas no buscan la igualdad, sino la subordinación del hombre” y “El matrimonio sólo puede darse entre un hombre y una mujer”. Los datos muestran que el 73% de los hombres cisheterosexuales están de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación “El feminismo actualmente es muy extremista”, frente a sólo un 26% de los hombres LGBTQ+, lo cual evidencia una diferencia significativa en la percepción del feminismo entre ambos grupos (0.019). Esta disparidad se refleja también en los promedios de respuesta: 3.9 en el grupo cisheterosexual y 2.53 en el grupo LGBTQ+. Respecto al enunciado “El matrimonio sólo puede darse entre un hombre y una mujer”, el 96.9% de los hombres LGBTQ+ se declara “completamente en desacuerdo”, mientras que los hombres cisheterosexuales tienden a ubicarse en

la opción “un poco en desacuerdo”, lo que revela un contraste en la aceptación de modelos familiares diversos (tabla 3).

En cuanto a la alineación ideológica, se observó que los hombres queer de la muestra apuntaron que eran “Muy progresistas”. Un 28% de este grupo indicó que no le interesa la política, y sólo un 9.4% se definió como algo conservador. Por otro lado, los hombres cisheterosexuales respondieron que el 27% se consideraban algo conservadores, mientras que el 20.6% expresó desinterés por la política. En total, el 55.6% de los hombres queer manifestó que se identificaban como progresistas, lo que contrasta con el 31.7% de los hombres cisheterosexuales. A pesar de que una porción significativa de la muestra no mostró interés por la política, se identificaron patrones ideológicos distintos entre ambos grupos.

Análisis holístico de la concepción y prácticas de la masculinidad, según el estudio

El presente artículo define, examina y compara las concepciones y prácticas de los hombres universitarios mexicanos queer y cisheterosexuales. Con base en un estudio mixto, se afirma que existen diferencias significativas en algunas de las variables estudiadas. Estas discrepancias se observan, en primer lugar, en las creencias sobre la masculinidad a nivel personal. Los patrones revelan que los hombres queer tienden a sentirse menos cómodos con su masculinidad y consideran que los preceptos tradicionales de la masculinidad no son normativos para ellos. Esta divergencia por parte de los hombres queer puede entenderse como resultado de la subordinación y el desprestigio asociado a la homosexualidad con respecto a la posición de la masculinidad hegemónica (Connell, 1997). Como plantea Seidman (2009), las personas queer pueden experimentar el género de forma más fluida y negociar sus prácticas debido a su no identificación con los preceptos formales de la heteronormatividad (pp. 18-22).

En relación con la agresividad y la violencia de género, no se presentó una diferencia marcada. A pesar de que este resultado no es necesariamente generalizante, se destaca que los sujetos (hombres queer y cisheterosexuales) no tienen tan arraigado el ejercicio de la dominación y poder en sus relaciones interpersonales como lo sugiere la posición social que ocupan como hombres (Connell, 2013). Dado el rango de edad de la muestra (18-30 años), esto puede ser indicativo de un cambio social y generacional en torno a las nociones y relaciones de género.

La mayor aversión a la feminidad por parte de los hombres cisheterosexuales puede explicarse por su menor distancia respecto al modelo de masculinidad hege-

mónica. Esta discrepancia entre ambos grupos también puede estar relacionada con la polarización entre la homosexualidad y la heterosexualidad, debido a la cual los hombres heterosexuales buscan reafirmar su masculinidad exhibiendo comportamientos que se alejen de lo que se considera “afeminado”. Por lo tanto, la aversión a la feminidad no sólo resulta de la distinción con las mujeres, sino también con los hombres queer (Gómez Beltrán, 2019; Hale y Ojeda, 2018, p. 311).

Otra diferencia se manifiesta en las relaciones sociales; los hombres queer suelen tener relaciones más cercanas con las mujeres que con los hombres, mientras que el caso es contrario para los hombres cisheterosexuales. De manera similar, las diferencias en las creencias sobre la división sexual del trabajo son sutiles, ya que los hombres queer, en general, se muestran menos de acuerdo con la idea de que este trabajo corresponde principalmente a la mujer.

Respecto a la apertura emocional también se advierten desemejanzas, especialmente en el hecho de que los hombres cisheterosexuales tienden a llorar menos y son más reticentes a recibir apoyo psicológico. Además, son menos expresivos emocionalmente y más cerrados en sus relaciones interpersonales que los hombres queer. Esta inexpresividad y contención emocional que señalan los hombres cisheterosexuales puede interpretarse como parte de la socialización masculina, que favorece el rechazo de la sensibilidad en favor de la racionalidad, y como un resultado de la masculinidad hegemónica. Este comportamiento se apega, asimismo, al modelo de la masculinidad hegemónica, que implica la supresión de sus emociones y necesidades de los hombres (Kaufman, 1997, p. 70).

Por otra parte, se observan diferencias marcadas en tanto las actitudes políticas de estos dos grupos, como en la participación activa en este ámbito. Los hombres cisheterosexuales son más propensos a tener visiones más conservadoras, especialmente en temas como el matrimonio igualitario y el feminismo, y participan en menor medida en manifestaciones y marchas de carácter político. Lo anterior puede interpretarse, primeramente, como una consecuencia de la posición social de poder que ocupa este grupo, el cual busca la conservación de las estructuras sociales e institucionales que sostienen sus privilegios, especialmente en épocas de crisis (Connell, 1997, pp. 16-20). Las nociones más progresistas de los hombres queer, junto a su mayor participación en el activismo, pueden comprenderse como consecuencia de su posición subordinada dentro de la heteronorma y el patriarcado, así como la politización de sus identidades en defensa de demandas políticas (Lozano-Verduzco, 2016, pp. 126-153).

Al mismo tiempo, en la concepción y práctica de la misoginia, el grupo de hombres cisheterosexuales muestra un mayor apego a ideas misóginas. Estos hombres

tienden a adherirse más al modelo hegemónico de la masculinidad, lo que se alinea con lo que mencionan Cazés Menache y Huerta Rojas (2008) respecto a la inferiorización de lo femenino y la exaltación de lo masculino.

Conclusiones

En resumen, se valida la hipótesis al inferirse que el apego a los preceptos de la heteronormatividad desempeña un papel determinante en los patrones tanto de construcción de las identidades como en la manifestación de comportamientos masculinos en la población estudiada. Se asevera que la aversión a la feminidad, la apertura emocional, la violencia de género, las dinámicas masculinas en las relaciones sociales, la división sexual o genérica del trabajo y las actitudes políticas son variables de alta relevancia para la construcción de las concepciones y prácticas de la masculinidad. Es decir, estos elementos son fundamentales en la identidad masculina. Las diferencias entre los dos sectores de la población (hombres universitarios mexicanos cisheterosexuales y queer) permiten determinar hasta qué punto la adhesión a la heteronormatividad, en su identidad y experiencias de vida, desempeña un papel crucial en las concepciones y prácticas de la masculinidad a nivel personal.

Por esta razón, se hace un llamado a considerar las necesidades y desigualdades particulares de los hombres queer y de esta comunidad en general dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Dado que, al alejarse del modelo de las pautas de la masculinidad dominante, estos hombres son víctimas de opresión y violencia, esto se convierte en un paso ineludible para estudiar la igualdad de género que se propone en el quinto objetivo de esta iniciativa.

Más allá de esto, se resalta la importancia de analizar las masculinidades múltiples, ya que no todos los hombres ocupan la misma posición social de poder en el orden de género, ni se adscriben personalmente a los comportamientos o a las nociones de la masculinidad tradicional en la misma medida, como sucede en el caso de los hombres queer. Estas últimas consideraciones son imprescindibles para comprender el panorama contemporáneo de las masculinidades. Asimismo, es crucial tener en cuenta otras intersecciones, especialmente la clase social y el contexto cultural, para entender cómo se construyen las creencias y prácticas de masculinidad, considerando especialmente las representaciones asociadas al trabajo doméstico en el contexto regiomontano. Estos aspectos son particularmente relevantes para el diseño y estudio de investigaciones futuras en el noreste mexicano.

Todo lo anterior respalda la necesidad de implementar iniciativas que analicen el aspecto emocional de los hombres universitarios. Se propone que los departamentos de psicología de las universidades ofrezcan terapias con perspectiva de género, así como la creación de un órgano universitario encargado de diseñar espacios seguros para el diálogo sobre la masculinidad, dirigido a toda la población universitaria. Además, se sugiere la posibilidad de establecer grupos de ayuda y convivencia con un enfoque en la discusión de que una masculinidad sana es esencial para la vida.

Por último, destacamos que, dado el carácter exploratorio del presente trabajo, se recomienda para futuras investigaciones emplear una muestra de mayor tamaño y una técnica de muestreo probabilístico que permita una representatividad más adecuada de la población estudiada. Asimismo, aunque existen suficientes fundamentos y discusiones teóricas sobre las masculinidades, estas deben expandirse al contexto mexicano y latinoamericano en general, y complementarse con investigaciones empíricas en dichos contextos.

Agradecimientos

A Roberto Salazar Berazaluze, Daniela Ríos y María del Rocío De Coss Loyo, por sus valiosas contribuciones en el diseño del instrumento de medición y el análisis de los datos; a la Dra. Laura Inés Ramírez Hernández, por su orientación y crítica constructiva en cuanto a la elaboración de la encuesta y el análisis estadístico de los resultados; a la Dra. Adris Díaz Fernández, por su asesoramiento en materia teórica y metodológica, así como su instrucción y revisión holística del presente trabajo.

Referencias

- Ariza, S. (2018). «Las plumas son para las gallinas»: masculinidad, plumofobia y discreción entre hombres. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 73(2), 453-470. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2018.02.009>
- Cazés Menache, D. y Huerta Rojas, F. (2008). *Hombres ante La Misoginia, miradas críticas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Chaves Jiménez, A. R. (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? *Revista Electrónica Educare*, 16, 5-13. <https://doi.org/10.15359/ree.16-Esp.1>

- Chaves-Montero, A. (2018). La utilización de una metodología mixta en investigación social. En K. Delgado, W. F. Gadea y S. Vera-Quíñonez (Coords.), *Rompiendo barreras en la investigación* (pp. 164-184). Universidad Técnica de Machala. <http://repositorio.utmachala.edu.ec/handle/48000/14221>
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 31-52). Flacso.
- Connell, R. W. (2013). Hombres, masculinidades y violencia de género. En S. Cruz Sierra (Coord.), *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura* (pp. 261-280). Juan Pablos Editor.
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social*. Arango editores.
- Fonseca Hernández, C. y Quintero Soto, M. L. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24(69), 43-60. <https://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/154>
- Garda, R. (2005). La misoginia en el discurso y acción de los hombres. En D. Cazés Menache y F. Huerta Rojas (Coords.), *Hombres ante la misoginia: Miradas críticas* (pp. 161-188). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Plaza y Valdés.
- Gómez, M. H. (2000). La relación social como categoría de las ciencias sociales. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (90), 37-77. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.90.33>
- Gómez Beltrán, I. (2019). Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la femineidad. *Estudios sociológicos*, 37(109), 39-68. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1644>
- Hale, S. E. y Ojeda, T. (2018). Acceptable femininity? Gay male misogyny and the policing of queer femininities. *European Journal of Women's Studies*, 25(3), 310-324. <https://doi.org/10.1177/1350506818764762>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (2016). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH) 2016*. <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (2020). *Encuesta nacional de ingresos y gastos de hogares*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (2022). *Conociendo a la población LGBTI+ en México*. <https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/lgbti/>

- Javaid, A. (2018). Out of place: Sexualities, sexual violence, and heteronormativity. *Aggression and Violent Behavior*, (39), 83-89. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.02.007>
- Kandel, E. (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy*. Editorial Dunken.
- Kandel, E. (2016). Doscientos años de división sexual del trabajo. *Revista Topía*, 1-21. <https://www.topia.com.ar/articulos/doscientos-anos-division-sexual-del-trabajo>
- Kaufman, M. (1997). El nexo del hombre: La construcción de la masculinidad y la represión de lo masculino. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 69–85). Flacso.
- List Reyes, M. (2016). Los universitarios frente a la homofobia. El caso de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. *Sinéctica*, (46). <https://sinectica.iteso.mx/index.php/sinectica/article/view/611>
- Lozano-Verduzco, I. (2016). Prácticas políticas identitarias de hombres gay de la Ciudad de México: entre la tensión y la heteronormalización. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 2(4), 126-153. <https://doi.org/10.24201/eg.v2i4.53>
- Mercado Mondragón, J. (2009). Intolerancia a la diversidad sexual y crímenes por homofobia: Un análisis sociológico. *Sociológica*, 24(69), 123-156. <https://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/158/>
- Migliaccio, T. (2010). Men's friendships: Performances of masculinity. *The Journal of Men's Studies*, 17(3), 226-241. <https://doi.org/10.3149/jms.1703.226>
- Migliaccio, T. (2014). Typologies of men's friendships: constructing masculinity through them. *Masculinidades y cambio social*, 3(2), 119-147.
- Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-32. <https://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales/article/view/305>
- Olivos Santoyo, L. F. y Barranco Vera, L. A. (2018). La construcción de la paz y la crítica a la masculinidad hegemónica: exploraciones sobre una relación poco iluminada. *Inter disciplina*, 6(15), 137-156. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.15.63839>
- Olivos, L., Gutiérrez, L. F. y Huerta, F. (Coords.). (2024). *De juegos, emociones, violencia y otras fraternidades: abordajes feministas sobre la experiencia genérica de ser hombre*. UNAM/CEIICH.
- ONU Mujeres. (2022). *Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas*. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>

- Organización de las Naciones Unidas-onu. (2022). Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>
- Salgado Martínez, M. y Ferraris, S. (2021). Género y trabajo. El sostenimiento económico de los hogares en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 15(28), 179-204. <https://doi.org/10.31406/relap2021.v15.i1.n28.7>
- Sánchez Núñez, M. T., Fernández-Berrocal, P., Montañés Rodríguez, J. y Latorre Postigo, J. M. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 6(15), 455-474. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v6i15.1287>
- Seidman, S. (2009). Critique of compulsory heterosexuality. *Sexuality Research & Social Policy*, (6), 18-28. <https://doi.org/10.1525/srsp.2009.6.1.18>
- United Nations High Commissioner for Refugees-UNHCR. (2003). *Sexual and Gender-Based Violence against Refugees, Returnees and Internally Displaced Persons. Guidelines for Prevention and Response*. <https://www.unhcr.org/3f696bcc4.pdf>

MARÍA BELÉN CANE

.....

Estudiante tesista de la licenciatura en Sociología en la Universidad de Monterrey, México. Ha participado en congresos nacionales e internacionales, como el XVIII Congreso Centroamericano de Sociología, y cuenta con publicaciones en la revista *Tres Puntos* de Humanidades y Ciencias Sociales. Sus principales líneas de investigación son los estudios de género, las comunidades en la digitalidad y la gestión sociocultural del agua. Ha incursionado en procesos de investigación comunitaria, articulando metodologías participativas y enfoques críticos para visibilizar las desigualdades sociales en contextos urbanos y digitales, con un compromiso ético orientado a la transformación social desde la práctica investigativa.

NATALIA LISETTE GALVÁN CRUZ

.....

Estudiante tesista de la licenciatura en Estudios Humanísticos y Sociales en la Universidad de Monterrey, México. Ha participado en el XVIII Congreso Centroamericano de Sociología. Sus principales líneas de investigación son los estudios de género, la teoría queer y la antropología del cuerpo. A través de su trabajo de investigación busca

impulsar a la transformación social, tomando como punto de partida la perspectiva de género y la sociología de las emociones.

Citar como: Cane, M. B. y Galván Cruz, N. L. (2025). Explorando las representaciones de la masculinidad en estudiantes universitarios mexicanos queer y cisheterosexuales. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 45-46(97-98), 141-160. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>
